

CONJETURAS DEL CAMBIO
INSTITUCIONAL

TESINA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:
JAIME HUMBERTO RIVERA SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. RAÚL CARBAJAL CORTÉS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, FEBRERO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

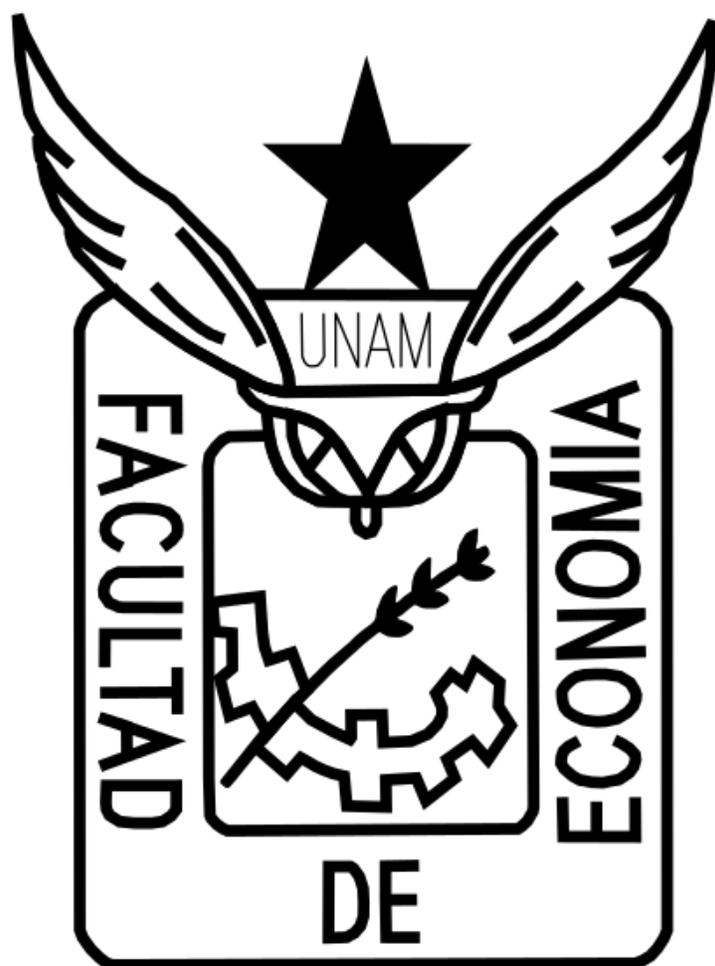


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A mi abuela Gloria,
porque nunca pudo leer idea alguna,
ni tampoco escribir las suyas.
Porque murió sin educación,
sin haber experimentado el conocimiento formal
o la gracia enorme de la literatura.*

*A mi abuela Rutila,
de quien heredé el horrible carácter
y una parte de su capacidad para argumentar y discutir,
elementos fundamentales para el que quiere generar ideas nuevas.*

Índice

<i>Introducción</i>	6
I. INSTITUCIONES	8
II. DESARROLLO ECONÓMICO Y FALACIAS	23
III. MECANISMOS DE CAMBIO	32
IV. MÉTODO	38
<i>Conclusiones</i>	45
<i>Bibliografía</i>	46

Introducción.

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental indagar sobre la naturaleza general de las instituciones que se desarrollan en un marco social y del cambio institucional. Es básicamente una serie de construcciones y razonamientos en torno a tales cuestiones.

Dada la complicada naturaleza de los objetivos que postula, se trata de una propuesta que está lejos de término, por tal motivo se presenta en forma de tesina, porque los postulados que contiene no necesariamente son comprobados de forma contundente. Pero esta falta de demostraciones irrefutables no es ajena a las ciencias sociales, por tal razón no hay ningún embarazo en admitir dichas carencias. Tampoco se trata de un discurso arbitrario ni mucho menos sin fundamento, se circunscribe en el análisis teórico de la nueva escuela institucional, y trata principalmente sobre el papel de las instituciones informales en el desempeño económico. Esta cuestión solamente ha sido esbozada dentro del cuerpo teórico del nuevo institucionalismo. Dentro de esta corriente del pensamiento aquí y allá se afirma la importancia de las instituciones informales, sin tratar de explicar en que reside precisamente esa importancia. La mayor razón de tal abandono se debe a la dificultad que representa el abordar para su análisis de forma funcional los procesos culturales y las raíces del comportamiento humano, tan variable e impredecible.

Quien lea este trabajo muy probablemente se sienta incómodo con la facilidad con la que me atrevo a proponer explicaciones a asuntos poco tratados en nuestra disciplina, es de esperarse tal reacción, sobre todo por la incipiente forma en cómo se presentan los argumentos, tan inacabados, pero también es cierto que las ideas que buscan abrir nuevos caminos siempre se enfrentan a cierto grado de escepticismo y rechazo. Además considero que es preferible el ser expuesto por intentar aportar algo para resolver un problema por mínimo que sea, aunque se fracase, que ser alagado por tratar sobre asuntos que no encierran ya misterio alguno. De antemano ofrezco una disculpa.

Dicho esto, quiero aprovechar para referir brevemente en esta introducción el marco teórico del que se sirve este trabajo. Douglas North planteó los principios analíticos del institucionalismo, las interrogantes que trajo a la discusión en el ámbito de las ciencias sociales son básicamente los siguientes: ¿Cómo fue que las sociedades divergieron? ¿Por qué existe un desempeño diferencial de las economías cuando las condiciones aparentemente son similares? ¿Por qué se estancan o permanecen casi inmutables algunas naciones?

La respuesta que ofrece es precisamente el cuerpo teórico del institucionalismo. Las instituciones determinan el desempeño de una economía, las particulares características de las instituciones con las que cuenta una nación ofrecen

resultados dispares ante problemáticas similares. Pero hay una pregunta que dejó abierta y que resulta central en el análisis institucional: ¿Qué es lo que crea instituciones eficientes? La respuesta parcial que propuso es lo que inspira este trabajo: las limitaciones informales y los costos de negociación en la política.

Otra de las construcciones del pensamiento institucionalista que ha tenido una aceptación importante en los últimos años es el enfoque de las instituciones inclusivas y extractivas. Acemoglu y Robinson han expuesto mediante hechos históricos el papel determinante de las instituciones en el desempeño económico y la dinámica que pueden generar en una sociedad al promover o restringir el desarrollo. Sin embargo, no todos los casos de éxito y fracaso encajan bien en su modelo, o los explica solo parcialmente. Esto se debe a que no se ofrecen bases definitivas que expliquen el surgimiento de instituciones inclusivas o extractivas, salvo hechos históricos precisos que son por naturaleza casos particulares. Además critican las ideas de la determinación geográfica y cultural.

En este trabajo no desdeño el papel de la geografía y la cultura. De hecho creo que son la piedra angular para la explicación de la eficiencia de las instituciones. Para ello retrocedo en la evolución de la propia concepción que tenemos de nosotros mismos, pues aspectos que hemos dejado de lado sobre nuestra naturaleza explican el surgimiento de la cultura y las influencias que tomamos del entorno geográfico.

El apartado I se trata de una propuesta para esquematizar la forma en como determinamos nuestras ideas, y el efecto que ellas tienen en la generación de reglas formales e informales. Además se postula que las ideas que se generan en el alba de una sociedad darán pie a las reglas informales y estas a su vez a las formales. En el segundo apartado se presenta la idea de que puede existir desarrollo económico a pesar de tener como base de las reglas formales razonamientos falaces, de que podemos vivir en el engaño y lo difícil que es cambiar nuestras ideas aunque sean erróneas. El apartado III trata de algunos posibles mecanismos de cambio institucional. En el apartado IV presento un esbozo primitivo de algunos supuestos del comportamiento humano con la finalidad de que sirvan para analizar casos más generales, no como los de la teoría dominante, que tratan sobre el caso particular de individuos racionales.

I
INSTITUCIONES

A) LO QUE HACE A LAS REGLAS INFORMALES (NATURALEZA DE LAS INSTITUCIONES INFORMALES), Y LO QUE ESTAS LE HACEN A LA SOCIEDAD.

Es válido afirmar que para el ser humano, la vida transcurre entre múltiples contextos, y en cada uno de ellos existe una diversidad considerable de arreglos que intervienen y definen su interacción con el resto de los hombres. Todos estos contextos no son más que una realidad distinta de su vida en sociedad: con la familia adopta un comportamiento o rol diferente al que tiene por ejemplo, en el empleo, en el círculo de individuos cercanos es muy probable que tienda a hacer muchas concesiones, inclusive algunas veces en contra de sus propios intereses mientras que con enemistades, rivales y contendientes tenderá a ser mezquino, agresivo, etc. Para cada uno de estos ámbitos adapta su comportamiento dependiendo de cuáles sean los diferentes roles que desee y sea capaz de jugar en sociedad. Esto requiere de una enorme plasticidad en nuestro comportamiento, y si todos estos ámbitos pueden coexistir de manera funcional se debe a que para cada uno de ellos implementamos de forma sutil o marcadamente diversos tipos de reglas, unas en la formalidad y otras veladamente en la informalidad.

Como todos los seres vivos, somos producto de la replicación, de la combinación y recombinación de elementos y de pequeñas desviaciones en estos procesos, en una serie que se remonta millones de vidas detrás. Muchos de los actos de nuestra moderna existencia son en gran medida una derivación de aspectos que surgieron en alguna línea en el pasado, una extensión de nuestras necesidades y conductas más primitivas. Casi todo cuanto pensamos, decimos y hacemos tiene una raíz ancestral, una herencia que se transmite en parte por la replicación directa (genes) y en parte indirectamente, a través de las ideas (cultura). Todos los contextos en los que se desenvuelve el hombre son solo una ligera variación de ritos que provienen del pasado.

En los últimos siglos fue la razón la que tomó un papel preponderante en la forma en cómo asumimos nuestras decisiones y en la forma en la que actuamos. Nos imbuimos en ella y arrebatados por sus encumbrados efectos, nos distanciamos conceptualmente a nosotros mismos de los otros seres hasta que, debido a la magnitud de la distancia que trazamos entre nosotros y el resto de los animales, parecía que ya no era posible y mucho menos deseable una vuelta atrás en el proceso. Para justificar tal distanciamiento ensayamos apologías sobre las características que yacen solamente en la humanidad y que nos sitúan muy por

encima de las bestias. Dejamos de lado como si fueran simples atisbos del pasado, todos esos impulsos viscerales que conforman una parte realmente importante de nuestra existencia.

Como aspiración o imagen ideal de lo que queremos ser, ésta armadura del hombre racional no habría significado daño alguno, al contrario, sería un anhelo de gran altura. Pero cuando empezaron a construirse teorías científicas sobre la sociedad con esta imagen ideal y parcial como materia, sustituyendo a la suma de lo que somos, perdimos noción de realismo, construimos sobre principios falsos por preferencias y tendencias vanidosas o simplemente por una exaltación idealista de nuestra naturaleza. En ese momento la aspiración por el hombre racional dejó de ser inofensiva y se convirtió en un lastre que nos impide hacer de las ciencias sociales una herramienta realmente efectiva en contra de la miseria y la injusticia. Nuestras teorías económicas fallan en parte por la propia naturaleza de la sociedad, y en parte por estar basadas en ese concepto fundamentalmente falso.

Salvo los dogmáticos, todos los que se adentran en el estudio de las teorías económicas saben que en nuestras construcciones hay algo que falta, por decir lo menos. Es una inconformidad difícil de explicar y mucho más difícil de identificar y que sin embargo se manifiesta casi desde que se abre un texto de teoría económica. ¿Por qué otra cosa habría de surgir la inmensa cantidad de corrientes del pensamiento económico sino es por el poder del desconcierto reinante, de la insatisfacción con los principios que rigen nuestra disciplina? Si tal inconformidad se vuelve difícil de identificar es precisamente porque estamos adoctrinados en este concepto del *hombre razón/luz del mundo*.

Como nunca falta, hay quien o quienes se atreven a negar la validez de tales inquietudes, pero la realidad siempre alcanza a las teorías, aun a las veneradas por muchos en un golpeteo constante que de vez en cuando hace añicos las convenciones y el sostén de los dogmáticos. De esta forma se ven obligados a reconstruir sus principios.

Escudados en la realidad compleja, nos vemos forzados a la abstracción, pero tal complejidad no es impedimento para adoptar supuestos más acordes a lo que somos. Esta exhortación no se hace en vano o de forma ilusa, porque no se trata de una falla en comprender los procesos necesarios de abstracción que implica la generación de principios o axiomas para las ciencias sociales, sino una sensación de que los principios de los que nos valemos actualmente son evidentemente mejorables. La victoria del hombre puramente racional ha sido el fracaso de las ciencias sociales.

En la teoría económica dominante, el hombre racional construye instituciones (mercados) diáfanos, cristalinos, capaces de regularse solas, porque el elemento fundamental de tales construcciones es un ser de luz racional. La realidad es que en los mercados es precisamente en donde mejor se puede apreciar la índole bárbara de los instintos que se ponen en movimiento en la búsqueda por la riqueza. Ni en las fantasías más exageradas sobre la antigua naturaleza salvaje, en las que suponíamos seres arcaicos que se jugaban la vida a cada instante en un frenesí de competencia mortal, ni siquiera en ellas se llegaron a pensar en relaciones predatorias de la índole a las que se realizan todos los días en los mercados modernos. No hay mayor fuerza que actúe en los mercados que la necesidad de dominio, la subyugación, la ostentación y la opulencia, con todo el derroche de recursos y la violencia que conlleva, y la razón solo es un instrumento para saciar tales impulsos, no el eje rector del comportamiento.

La otra falacia construida en torno al principio de la racionalidad pura del hombre hace tiempo ya que demostró su irrealidad al fracasar. El comunismo con todo sus vertientes y cuerpos teóricos se apoya fundamentalmente en la idea ingenua de que el hombre es capaz de actuar a tono con un idealismo extremo, de dejar de lado esta parte animal de querer sobresalir, de dominar a los demás, de estar ligado a sus instintos, de ser capaz de aceptar el igualitarismo. Nunca estuvo viva la posibilidad en nuestro tiempo de una sociedad de tales características, tan avanzadas para el hombre actual, y a pesar de ello, todavía hay quien desea revivirlas, en esos círculos no es difícil encontrarse con pseudo-intelectuales que no hacen más que repetir en diferentes lugares y con actores distintos el mismo ritual del poder, del dominio, aunque tal dominio solo sea por establecer quién tiene una capacidad intelectual superior, pero sobre todo una calidad ética y moral mayor a los demás individuos y a los demás grupos.

Ambas perspectivas requieren de hombres que no existen con suficiencia, que actúen prácticamente en estricto apego a las reglas de las matemáticas puras o el idealismo puro. Los modelos que se basan en este tipo de masa de hombres se encuentran artificialmente cargados hacia un extremo del espectro del comportamiento humano. Hay que construir nuevas formas de entender el comportamiento del hombre para generar nuevos supuestos. En nuestro caso, buscamos que esos supuestos también sirvan para explicar cómo surgen las instituciones informales, de las que a su vez derivan las instituciones formales y los mecanismos de cambio institucional. En esencia pareciera que se trata de una tarea sencilla de realizar, pues no implica más que presentar un cambio de perspectiva, pero como veremos, estos cambios son difíciles de implementar por estos instintos

viscerales o *espíritus animales*¹ que mencionamos y que son un lastre o impulso para el cambio.

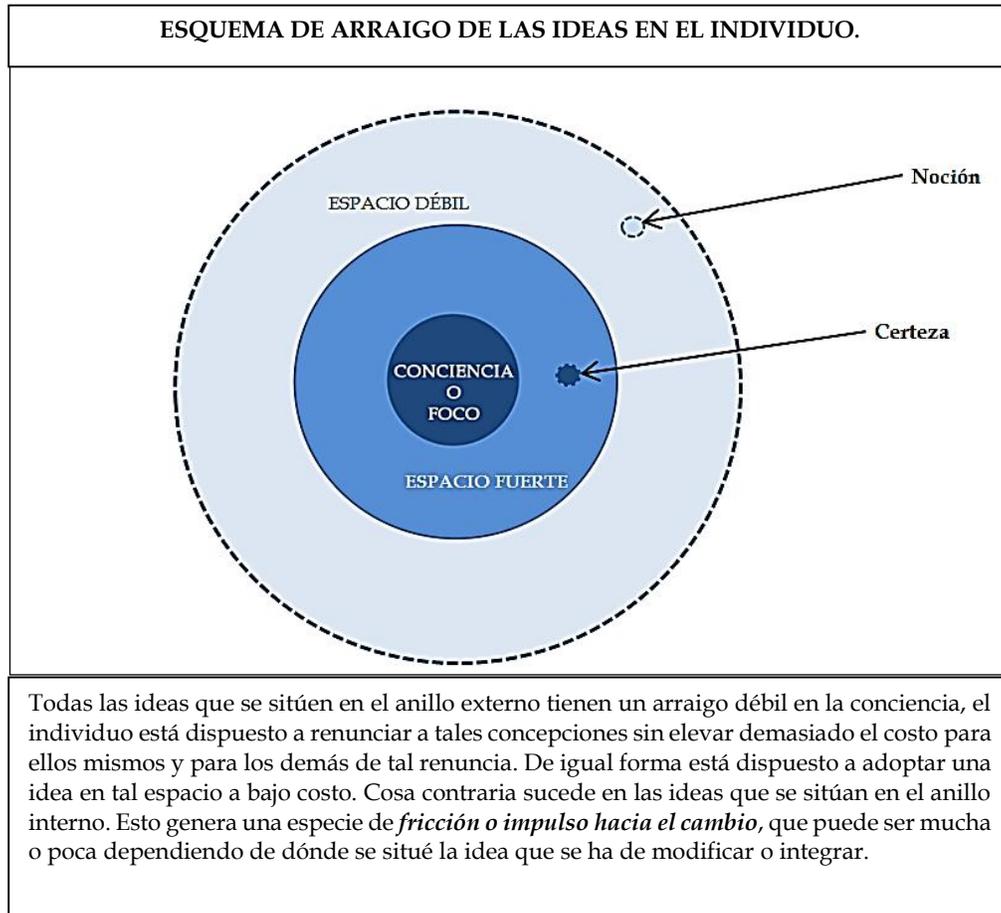
Esquema de generación, arraigo y uso de las ideas.

Hay algo en nuestro interior que genera simpatías y rechazos que hacemos nuestros y a las cuales nos rendimos pues identificamos eso en nuestro interior como nosotros mismos. Algunos le llaman conciencia, otros espíritu o alma. Como sea, para nuestros fines se trata de un emisor de juicios, que devienen en ideas y conceptos. Como emisores de juicios también somos capaces de generar un acervo de ellos, lo que implica recordarlos y corregirlos en el tiempo, para después poder echar mano de ellos de acuerdo a los fines que deseemos. Las ideas que emanan de los juicios generados provocan en nosotros la más profunda adhesión o el aborrecimiento más encarnado hacia ellas. Adhesión y rechazo, ocupan cada uno un polo del rango de sensaciones que dominan la forma en la que pensamos, actuamos o reaccionamos a los estímulos. A este emisor de juicios llamémosle si se quiere conciencia o *foco del ser*, principalmente porque lo situaremos en el centro del siguiente esquema de generación y arraigo de las ideas:

El propio foco es un círculo o punto que representa a un individuo, a partir de él se construyen dos círculos concéntricos, uno mayor que otro, a manera que se generen dos espacios o anillos entre el perímetro del mayor y el menor, y éste último a su vez con el del foco. En el menor de los anillos, cercano al foco, situaremos a las ideas más enérgicamente arraigadas en nosotros. Todo cuanto se encuentra en este dominio se hace difícil de cambiar, es un espacio de ideas fuertes, también es difícil incluir en ese espacio nuevas ideas. En el anillo mayor se encuentran ideas con un arraigo débil, donde cada vez es más sencillo introducir, eliminar y modificar ideas conforme se aleja del centro o foco. Por consiguiente al espacio donde se arraigan ideas fuertes se le puede llamar *espacio fuerte* y al otro *espacio débil*. Lo que se aloja en el espacio débil llamémosle *noción* y lo que se aloja en el espacio fuerte *certeza*.

¹ Lord Keynes hablaba de "*Espíritus animales*", Adam Smith con su estrépito de "*la mano invisible*", Douglas North de "*la persistencia de los rasgos culturales frente a los cambios en los precios relativos*", y expresaba además su preocupación por que "*no tenemos todavía la capacidad de explicar con precisión las fuerzas que dan forma a la evolución cultural*". Lo que advierten Adam Smith y J. M. Keynes es la intuición de que hay una fuerza ignorada que tiene el potencial de influir en el desempeño económico, y en North hay un acercamiento mayor y más claro refiriéndose a aspectos culturales y sus mecanismos de cambio.

Todo lo que conocemos comienza como una noción, y puede terminar siendo una certeza. Este proceso no es más que un reforzamiento de tal noción, ya sea por la experiencia o por convicción.



Los individuos le conceden un valor especialmente poderoso a las certezas. Constituyen la base de su propia realidad y la forma en como conciben el entorno y se conciben a ellos mismos. Determina el tipo de reacción que tendrán hacia cualquier estímulo externo e interno y por lo tanto, su comportamiento, le dan ímpetu o movimiento al individuo pues es en base principalmente en las certezas como actuará y juzgará lo que sucede a su alrededor. Todo cuanto reciba del exterior será medido en relación a sus ideas fundamentales en el acervo que haya generado. El resultado de esa comparación situará los estímulos externos en algún punto entre la aceptación total o el rechazo total. El individuo genera de esta forma una especie de coeficiente de *fricción o impulso para el cambio* o ímpetu, pues aquellos estímulos que acepte le pondrán en movimiento positivamente, tomará acciones que vayan en concordancia con tal idea o hecho, mientras que aquello que rechace le pondrá en

movimiento negativamente, pues luchará en contra de ello. Si una idea o estímulo se sitúa en el terreno de las certezas más cercanas al foco, el coeficiente del movimiento ya sea positivo o negativo será mayor. Entre más alejado del foco se clasifique alguna idea o hecho, menor será la capacidad de movimiento o ímpetu que genere en el individuo, ya sea positivamente o negativamente, llegando al punto de la indiferencia. Así, se construye un criterio para cada situación específica que se presente. El acervo que se crea es el que permite generar estímulos internos, es decir, que sin la necesidad de recibir o vivir una experiencia o estímulo externo se pueden emitir juicios sobre algo, se hará uso de la reserva de ideas para poder juzgar inclusive situaciones hipotéticas. Los instintos se pueden calificar como certezas no racionalizadas, porque tienen el mismo efecto en arraigo y capacidad de acción o darle ímpetu al individuo, pero pueden surgir sin siquiera tener una idea de ellos, sin ser pensadas anteriormente, alguna situación puede activar tales nociones instintivas.

Ahora bien, no todos los juicios que se generan mediante este mecanismo son calificativos, de hecho es probable que este tipo de juicios sean minoritarios, pero son tal vez los que más influyen en el tipo de relaciones que se establece con otros individuos. La mayoría de los juicios que construimos son del tipo causal, establecen una consecuencia o una serie de ellas para una acción. Este tipo de juicios los empezamos a construir desde muy temprana edad, muchos de ellos son universales, inclusive los compartimos con otros animales. Si se piensa en una idea o concepto, por ejemplo, el de agua, inmediatamente lo podemos asociar a otro tipo de ideas que pueden ser una consecuencia de interactuar ya sea nosotros u otros cuerpos con el agua, son básicamente reglas sobre el funcionamiento del entorno o juicios del entorno. La posibilidad de juicios causales universales se debe a su simpleza, se sabe que el agua moja, que dentro de ella no se puede respirar, por eso compartimos muchos de estos juicios con otras especies animales. Pero hay juicios causales que no son universales, pueden ser en realidad bastante particulares y variables de un sistema social a otro, son estos los que nos interesan pues son determinantes diferenciales de las formas en como un individuo o un grupo de ellos se relacionan con su entorno y con otros individuos.

Tomemos a un humano moderno y supongamos que por algún arte científico le despojamos de todos sus conceptos y conocimientos, incluido el lenguaje, y además procuramos que no reciba influencia alguna de otro individuo, mediante el aislamiento o cualquier mecanismo. Éste individuo tendría la misma necesidad que nosotros de generar explicaciones a los fenómenos que presencie en cualquier entorno en el que lo situemos imaginariamente. De nueva cuenta tendría que asignar

causas a consecuencias de sus observaciones y generar conclusiones de su ambiente que le serian propias únicamente a él, aunque estas fueran solamente mediante representaciones de imágenes.

Los distintos entornos dejarán su impronta en la constitución de ideas en el individuo, y con las experiencias que le proporcionen como materia, irá moldeando su propia realidad. Supongamos que el proceso de eliminar los conceptos de hecho se aplica para varios individuos, los que hagan falta, y que situamos a varios de ellos en ambientes diferentes, en donde para obtener algún recurso requieran de una cantidad distinta de esfuerzo o se obtenga por un proceso distinto, inclusive contrario. Cada uno de ellos habrá de generar nociones y certezas distintas, sobre lo que implica el entorno y de lo que hace falta para sobrevivir a él. Las leyes de la física siguen siendo las mismas para todos, y por lo tanto compartirán muchos juicios causales sobre el entorno, juicios universales. El agua seguirá haciendo lo que sabemos hace en las condiciones en las que se encuentre en los distintos ambientes, el concepto del agua que generen y los usos que ideen para ella posiblemente sean bastante similares en un principio entre un individuo y otro a pesar del aislamiento. Con toda certeza, si se les diera más tiempo en este experimento irían descubriendo o inventando nuevos usos para ella y modificando su concepto en mayor medida, generando una divergencia en los conceptos y usos entre cada individuo. Ellos sabrán lo que es que un cuerpo o materia, incluida la propia, interactúe con el agua, tendrán clara la consecuencia de tal acción, es decir, los juicios universales, lo que no queda tan claro y es de hecho lo difícil de determinar, es la causa específica que asignen a tal efecto, o por lo menos la explicación de tal causa. Ahí donde unos tomen una actitud mucho más terrenal, otros tal vez envuelvan dioses o cuestiones místicas u otro tipo de añadido que no está en sí en la materia del agua. Las causas que asignen a los juicios del entorno se convierten en un factor de diferenciación y a la larga, en una fuente de divergencia cultural. En relación con el agua, el bautismo es un buen ejemplo de ello, y una causa diferencial cultural de entre quienes solo la beben y los que la usan para expiar sus pecados: a un elemento relativamente simple y abundante se le asocia o suma a su concepto un poder espiritual, que va más allá de lo que la experiencia por sí misma le puede proveer, y para llevar a cabo tal bautismo se emplean una cantidad importante de recursos. No estamos hablando de hombres primitivos e ignorantes, es el hombre moderno, como usted y yo, quien lleva a cabo tal acto. El que los individuos estén dispuestos a invertir tiempo y recursos en un ritual de esa naturaleza es una muestra del poder de tal convicción y la capacidad que tienen tales certezas de estimular un comportamiento en el individuo como consecuencia, es decir, de provocar movimiento o darle ímpetu al

ser. No es una cuestión pues, puramente metafísica, adquiere un sentido realmente terrenal. Para los individuos que practican el bautismo, algo puramente espiritual, con el valor intrínseco que ya tiene, adquiere un valor material, a pesar de ser un simple rito o acto de magia que se remonta casi dos milenios atrás.

En la isla Ambrym de Vanuatu no es el agua que la rodea y las continuas catástrofes por tormentas tropicales y su poder destructivo, sino el fuego, específicamente el que emana del volcán Marum en donde reside el poder espiritual de la tribu Endu. A este fuego se deben los espíritus y a él regresan. Cuando sucede una catástrofe como la destrucción de la aldea por un ciclón, por el agua, es al fuego del volcán a quien intentan tranquilizar con música y bailes. Cuando alguien enferma, es el volcán quien tiene el poder de curar.

En estos ejemplos el agua y el fuego son atribuidos como causas de la limpieza del alma y las catástrofes respectivamente. Son juicios causales no universales y factores de divergencia cultural. A consecuencias dadas, los individuos generan una causa dada, y a éste juicio se le confiere un arraigo en el espacio fuerte como una certeza, es decir, dejan huella en la base mediante la cual se concibe la realidad. Una vez que se arraiga una certeza, todo cuanto se presente pasará por el proceso de medición con las certezas, y generará rechazo o aceptación, incluidas las teorías científicas. Este filtro imposibilita a los individuos a aceptar ideas externas a un bajo costo, aun cuando conlleven resultados positivos para ellos. Esto no significa que está determinada entonces la condición en la que tendrá que desarrollarse un individuo, o una comunidad, no les condena al estatismo, porque para fortuna de todos, existen mecanismos que veremos permiten el cambio en este acervo de certezas y nociones. Por lo pronto es importante señalar que cualquier acción que intente hacer que un individuo vaya en contra de sus nociones y certezas tenderá a fracasar, incluso los elaborados planes o recetas para el desarrollo económico. Después de todo ¿Cómo podría juzgarse a los habitantes de la isla Ambrym por hacer ofrendas al volcán en vez de construir más fuertes sus hogares cuando las tormentas los derriban, o por negarse a recurrir a la medicina occidental para salvar la vida de un ser querido y confiar más en los espíritus del volcán, cuando el ambiente geográfico es la fuentes de donde emanan sus nociones y certezas?

Independientemente de la forma concreta que tengan los ritos y que esa idea que le da origen puede adquirir un valor material conmensurable, lo relevante es que la divergencia proviene en gran medida de las causas que atribuimos a un efecto. Aquí no interesa la naturaleza específica de cada una de las formas del pensamiento que se genere en cada individuo de nuestro experimento, sino que

mediante este mecanismo se puede generar divergencia en las mismas, el tamaño de la divergencia también es poco relevante, pues en el largo plazo cualquier diferencia mínima en algún inicio puede generar diferencias importantes en una escala más allá de lo esperado.

Las certezas devienen en reglas de comportamiento, el uso y la repetición de tales reglas lleva en el largo plazo al individuo a prescindir de la racionalización de tales reglas. En el corto plazo, en el contexto de nuestro ejercicio de abstracción todavía es imposible tal efecto, pues para que el resultado de esa irracionalidad de las reglas se muestre con la magnitud que puede llegar a tener, se necesita de un fenómeno que aún no se presenta, el de la institucionalización de las reglas, cosa que sucede necesariamente cuando existe interacción entre individuos en el largo plazo, es decir, prácticamente la situación en la que normalmente se encuentra el ser humano.

A las reglas de comportamiento individual se les puede llamar reglas informales, cuando una regla informal se comparte con otros individuos se puede institucionalizar. Retomando a nuestros individuos a los que les despojamos de sus conceptos, ahora tienen nuevos conceptos, nuevas certezas y de ellas generan reglas informales. Aislados como se encuentran no hay necesidad de institucionalizar tales reglas. Para ello necesitan confrontar sus reglas con las de otros, enfrentarlas en sociedad.

Instituciones informales y sociedad.

Para que una regla informal se convierta en institución informal debe de convenirse como tal. Para un individuo aislado no existe tal necesidad, pues un ser humano bajo estas condiciones es a su vez dios y oveja de su universo particular. Es su propia institución. La convivencia social sobreviene necesariamente en institucionalización de reglas informales y posteriormente algunas instituciones informales se convertirán en reglas formales e instituciones formales. Este tema se trata en el siguiente inciso, por ahora lo que trataremos es sobre el efecto que las instituciones informales tienen en la sociedad. En el cuerpo teórico del institucionalismo se han tratado únicamente a las instituciones formales como determinantes del desempeño económico, es decir, han sido protagonistas del desarrollo teórico del institucionalismo. En nuestra construcción, las reglas informales no solamente son origen de las formales, sino que son padre y madre del comportamiento humano. Se sitúan en el centro de los enviones que llevan al hombre a actuar racional e irracionalmente, y generan impulso o fricción a la adopción de nuevas ideas y comportamientos y por lo tanto, son protagonistas del

evasivo cambio institucional. Proporcionan a los individuos primero, y después a los grupos de individuos, el material para generar las reglas del juego.

B) LO QUE HACE A LAS REGLAS FORMALES (NATURALEZA DE LAS INSTITUCIONES FORMALES), Y LO QUE ESTAS LE HACEN A LA SOCIEDAD.

Hasta ahora en nuestro ejercicio de abstracción tenemos individuos aislados con sus nociones y certezas inmaculadas, pero ¿qué sucede cuando se enfrentan a otros individuos? El proceso de generación de ideas que tratamos lo imaginamos de forma independiente para cada individuo, pero en la historia los hombres rara vez se desarrollan de forma solitaria, la sociedad se puede ver como un atributo sin el cual el hombre es impensable. Si el ambiente tiene una capacidad de influencia importante, el de otros individuos es tal vez el mayor. El ser establece su acervo de nociones alimentadas por el ambiente geográfico, pero se alimenta principalmente de lo que implica la relación con otros. Nuestro ejemplo servirá para magnificar el efecto que tienen los demás individuos en las concepciones particulares. Si a nuestros individuos que mantuvimos aislados, de pronto los juntamos en un ambiente dado, el primer factor de choque sería la incompatibilidad en la comunicación, se necesita del lenguaje no solo para transmitir ideas, sino para confrontarlas. Tendrían que generar nombres comunes para los objetos materiales, y una forma de expresar conceptos abstractos para la cual parecemos estar programados a desarrollar. En esta confrontación acabarían por imponerse ciertas ideas, no necesariamente de forma general, pero se generarían normas o convenciones. El surgimiento de las instituciones formales no es más que el resultado de tal proceso, una necesidad de generar reglas de convivencia, es una convención. Con este proceso se acaban imponiendo certezas y algunas nociones como reglas sociales, independientes de las informales o particulares de cada ser. Cuando se refiere a cultura es generalmente este aspecto el que se considera, sin reparar en las informalidades ocultas o estas son tratadas como simples excentricidades o exotismos.

En el largo plazo los individuos de un grupo habrán definido las convenciones sociales. Tendrán derivadas del propio proceso de interacción una serie de reglas informales, que al ser convenidas se formalizan. También en el largo plazo estas reglas formales pasarán de un individuo al que viene (descendencia). Legará un acervo mediante la enseñanza (cultura) que el siguiente individuo puede

hacer suyas sin necesidad de corroborar tal idea, de repensar o reconstruir el proceso que generó tal certeza.

Una regla convenida socialmente se institucionaliza. Las instituciones son los espacios físicos o ideales en donde se discuten las limitaciones sociales. Todo lo que implique un cambio en tales limitaciones convenidas socialmente se debaten en las instituciones formales. En las instituciones formales es en donde se dirimen las transacciones y las controversias entre los individuos. El que detenta el poder de las instituciones formales detenta el poder de la legalidad absoluta. Es en las instituciones formales en donde se sanciona, en donde radica en última instancia el monopolio del poder legal. Esta idea es de suma importancia, porque es la causa de la ilusión ampliamente divulgada de que solo en las instituciones formales radica el poder del cambio institucional legítimo. Cualquier intento de transformar el arreglo social desde fuera de las instituciones formales puede ser catalogado de ilegal, es decir, de ser una aberración en contra de la sociedad. Esto genera una dualidad entre instituciones informales y formales, que puede devenir en múltiples combinaciones entre ambas dentro de una sociedad, la más interesante de todas es la que deviene en antagonismo entre instituciones informales y formales, a pesar de que en teoría las segundas son un reflejo de las primeras. Sobre esa relación antagónica hay más que decir en los siguientes incisos. Por lo pronto dejemos un poco de lado las abstracciones y miremos algunas consecuencias de esta dualidad entre instituciones informales y formales:

La existencia en una sociedad como la nuestra de grupos de poder con privilegios oligárquicos, de la tremenda corrupción que se infiltra prácticamente en todos los aspectos de nuestra vida, de las innumerables injusticias de las que nos enteramos a diario y los grotescos excesos de la clase política, son atribuidos normalmente a una falla en las instituciones formales. Se cree que vivimos en un orden legal incorrecto, que todos estos flagelos son consecuencia de una deficiencia formal. Como hemos visto, la ruptura entre instituciones formales e informales permite que coexistan arreglos contradictorios entre unas y otras. En ninguna ley o estatuto institucional se consienten ninguno de los defectos que describimos, si existen es porque se encuentran en la base de nuestras instituciones o reglas informales, de nuestras certezas. Los grupos de poder, la corrupción y los excesos políticos son las causas a la consecuencia que nosotros como sociedad asignamos a la generación de riqueza personal. Como la tribu Endu y el volcán Marum, nosotros generamos nuestras certezas en base a nuestro contexto o ambiente, y esas han sido históricamente las formas de enriquecimiento en la sociedad mexicana y lo que existía anterior a ella. En cada acto de corrupción del que somos partícipes

ratificamos estas reglas o certezas que conforman nuestra particular realidad como mexicanos. No es en las reglas escritas en donde se encuentra la causa de nuestros males, es en nuestra historia, está dentro de nosotros mismos.

C) SÍNTESIS DE LAS INSTITUCIONES FORMALES E INFORMALES.

Ya tenemos una hipótesis de cómo se forman las certezas que después de un proceso o evolución histórica, darán forma a las instituciones formales, lo que significa según nuestros arreglos que todas nuestras certezas son primero informales.

Las certezas son de constitución interna, en sociedad existen diversos tipos de certezas, que acabarán imponiéndose unas sobre otras en el colectivo, estas certezas comúnmente aceptadas darán pie a las instituciones formales. Entonces estas son un simple reflejo de las informales. Siempre ha existido esta dualidad entre informalidad y formalidad. Los individuos tienen sus propias ideas, que pueden ser compatibles con las definidas socialmente, pero también existe la posibilidad de que el arreglo social sea contrario a nuestras convicciones, esta inconformidad individual estará siempre latente, y si la conveniencia de aplicar tales ideas propias es considerada mayor a la de seguir las reglas sociales, puede llevar al hombre a infligir las leyes sociales.

Un ladrón sabe que está actuando en contra de la sociedad o lo que ella dicta, pero interiormente no concuerda con esta regla, pues la infringe. Encuentra una justificación para eludir tal regla. Si esta justificación individual, se encontrara en la mayoría de la sociedad, tal regla no tendría una razón social para ser.

Ahora bien, no todas las diferencias con el orden social tienen que ser para delinquir, existen diferencias de grado sobre ciertos temas, algunas son puramente ideológicas, y surgen o pueden surgir porque la realidad no demuestra su comprobación (corroboración) o simplemente la contradice, pero para que eso suceda, una noción debe de transformarse en certeza. Esa transformación de nociones en certezas es el motor del cambio institucional, pues el cambio formal solo es la consagración de un cambio interno y necesariamente los cambios internos son informales. Con esto se quiere decir que en un arreglo social dado, se pueden presentar incompatibilidades con el estado general de las reglas informales. Cuando tal incompatibilidad alcance un punto en el que la mayoría de la población comparta la inconformidad, entonces se generarán presiones para que desde la informalidad, se modifiquen los estatutos o convenciones formales.

Estas transformaciones cuando se nos presentan dentro de un contexto democrático y en ese orden, sin duda generan un cambio, es decir, una sociedad altamente democrática, aceptará las necesidades de transformar las reglas formales cuando contradigan a las informales. No estamos hablando de apariencias, porque los individuos mienten en torno a sus verdaderas convicciones, de hecho la mayoría de las reglas informales permanecen en tal condición por pudor o por ir evidentemente en contra de los intereses de la mayoría, o por su baja calidad moral y ética. Una sociedad puede declararse amante de la justicia, pero en lo particular actúa conforme sus convicciones, si esta sociedad auto declarada justa no lo es tanto, es porque su verdadera pasión no está con la justicia.

En la democracia ideal los mandatos y las exigencias de transformación de las reglas formales deben de venir desde la informalidad, desde el sentir general del grueso de la población. Esa es la esencia del pensamiento democrático, independientemente de si las certezas de una sociedad son justas o inclusive benéficas para ella misma u otras.

Pero qué pasa cuando en un contexto democrático un cambio se presenta de forma invertida, cuando desde la formalidad se pretende incorporar una regla. Simplemente este intento de imposición genera rechazo o hace imposible la implementación, pues como vimos, es difícil implementar certezas de facto en las mentes de los individuos, cuanto más alejada sea la reforma ideológicamente del foco, mayor será la facilidad de implementarla, pero cuando son reformas trastocan una certeza, cuanto más se acerque al foco, menor será la posibilidad de la implementación.

Supongamos que se intenta aplicar una reforma económica a esta sociedad democrática que trastoque una certeza de la mayoría, pero que esta democracia fuera menos perfecta, la implementación se toparía con un importante grado de fricción. Dependiendo de la correlación de fuerzas entre quienes se oponen y quienes están a favor, esta fricción puede llegar o no a vencerse. Supongamos que se vence porque se implementa, aun así esta reforma no se llega a incrustar como certeza en la población, lo que genera una distorsión que da pie a las leyes muertas o en papel, es decir, que existen pero que nadie respeta, pero se simula respetar, o planes o doctrinas económicas que funcionan en un país y fracasan en otros, precisamente porque generan esta distorsión, porque los individuos actúan en base a sus certezas estén estas representadas en las instituciones formales o no. Se pueden imaginar el resultado de estas dinámicas en distintos tipos de regímenes, tratamos brevemente a la democracia porque es el sistema con mejor posicionamiento.

La fricción o impulso que se genera a la implementación de una reforma o cambio institucional no tiene nada democrático en su resolución, un pequeño grupo

puede imponer cambios a la mayoría de la sociedad, por lo tanto la correlación de fuerzas no es en números absolutos, sino relativos. Generalmente quien detenta el poder de las instituciones formales, de la legalidad, detenta el mayor capital político que puede usar para sus fines particulares, sin embargo esta es solo una posible situación de una infinidad de combinaciones. Aquí se trata solo de una observación común

El coeficiente del movimiento que una certeza influya en los individuos determina el grado de compromiso con tal certeza por parte del individuo mismo. Sobre este coeficiente podemos generar ciertas relaciones que nos ayudarán a ir postulando los mecanismos del cambio institucional.

Una idea con la que un individuo se siente positivamente identificado se puede distinguir con el símbolo "+". El coeficiente del movimiento para este caso puede ser un valor entre 0 y 1 donde 0 es total indiferencia y 1 total compromiso con tal idea "+". La idea contraria a esta "+" tendrá el mismo valor en cuanto al coeficiente del movimiento pero con signo contrario. Si un individuo tiene un coeficiente del movimiento de 1 con respecto a cierta certeza, la idea contraria a tal certeza tendrá un coeficiente de -1. Esto significa que este individuo estará dispuesto a movilizarse totalmente en favor de que cierta idea se imponga, y la idea contraria también le movilizará totalmente pero para procurar que nunca llegue a imponerse. Está dispuesto a utilizar los mismos recursos en la lucha contra tal idea "-" que en favor de "+". Los individuos no actúan solamente en forma positiva por una idea, pueden movilizar sus recursos para la destrucción también, no solo la construcción. Esta simple pero grullada, que en el terreno individual no dice mucho, en lo social o como grupos sociales es una de las principales fuerzas que actúan en las relaciones del cambio institucional.

II

DESARROLLO ECONÓMICO Y

FALACIAS

La forma en la que generamos nuestras ideas nos pueden llevar a construir nociones sobre nuestro ambiente o entorno geográfico y cultural falsas. Con el tiempo generamos reglas formales que terminarán siendo la base de sistemas legales, políticos y económicos y después sistemas y modos de producción. Es en torno a estas formas de generar ideas como surgen las particulares características de las sociedades, no en base a los principios de maximización racional y otros supuestos conductuales.

La esclavitud surgió prácticamente en todas las civilizaciones en alguna de sus etapas de desarrollo. Es una convención considerarla como un sistema de producción, reconocido por la ciencia económica y las demás ciencias sociales. Las principales civilizaciones en las que se origina y surge la denominada cultura occidental tuvieron su apogeo y prácticamente la totalidad de su historia ligadas a la esclavitud².

De la antigua Grecia obtuvimos importantes lecciones de ética y teorías filosóficas que se mantuvieron en la cumbre de las construcciones intelectuales hasta hace solo unos cientos de años. Los griegos se ocuparon de los principios y naturaleza de los fenómenos físicos y generaron expresiones artísticas y humanísticas que todavía despiertan gran entusiasmo en nuestros días. De Roma obtuvimos instituciones jurídicas, la noción particular de derecho y orden además del desarrollo de las obras públicas y las lenguas romances. Muchos de estos logros intelectuales y sociales siguen vigentes en nuestros días. Aun utilizamos las paradojas y arquetipos griegos para explicar aspectos fundamentales y casi universales del ser humano y en los países derivados directamente del imperio romano, se reproduce ampliamente el esquema y las instituciones jurídicas de la antigua Roma.

Del otro lado del hemisferio, la cuestión no fue muy diferente. El comercio árabe de esclavos se extendía prácticamente por toda África, Oriente Medio y Europa Oriental, no había distinción entre colores, etnias o religiones e incluía a los pueblos esclavos (de donde se dice deriva la palabra esclavo). Los esclavos públicos

² Es fácil generar esclavitud, hay un paso muy simple para ello. Podría parecer que es la falta de civilidad, o que basta con que falte ese sentido de igualdad y humanismo que solo la educación da. La verdad es que se trata de algo más profundo, hombres sumamente educados han creído en la naturalidad de la esclavitud, la han defendido y promovido, no es una cuestión de educación, es un sistema de creencias, de ideas arraigadas en como *certezas* que generan un costo enorme de renuncia, y por lo tanto un coeficiente de *fricción para el cambio* elevado. Para generar un cambio se necesita un choque con la realidad y no solo eso, se necesita que el ser tome tal choque como una evidencia contundente.

de China con su connotación ligeramente distintiva pues se trataban principalmente de delincuentes. Las historias de esclavos rusos y persas en el Imperio Otomano, etc. La esclavitud también fue una constante histórica en el continente asiático y actualmente también es condenada en términos generales.

Para los pueblos que la practicaban era una cuestión sumamente ordinaria y natural. Formaban parte no solo de su sistema de creencias informales, sino que estaban institucionalizadas tales prácticas. La propia idea de la esclavitud nos parece repugnante actualmente y es denunciada por la sociedad global cuando se comprueba que en ciertos sectores relativamente marginales sigue existiendo alguna especie de esclavitud. Nuestro pasado esclavista es universal y nuestra condena actual también lo es. Es fácil inferir a que se debe este cambio en el estatus social de tal sistema, ahora caído en desgracia.

Las monarquías, líneas dinásticas, etc., probablemente sean las formas de gobierno más comunes en la historia de la humanidad. Antes de existir la noción de la democracia o de repúblicas, existían jefes tribales, y más cercano y útil para nuestro propósito, reyes y sucesores. La historia europea de los siglos IX al XV es sinónimo de monarquía, con sus demás conocidas condiciones deplorables en las que vivían los siervos feudales en la gleba, forzados a realizar trabajos para su señor y a entregar la mayoría de su producción al mismo, confinados a un espacio de tierra como propiedad del señor feudal, etc.

Ambos casos (esclavismo y feudalismo) corresponden como ya se mencionó, a lo que se denomina modos de producción, estos son sistemas económicos que surgieron de forma independiente en diversas regiones y épocas. Tienen características bien definidas aunque admiten ciertas variaciones, dependiendo de la región, pero en esencia son lo mismo. Entre esas características bien definidas, se encuentran la justificación ética, moral y filosófica (también con ciertas variaciones pero en esencia lo mismo) de la posición que cada individuo jugaba en tales sistemas. Había toda una serie de explicaciones, de nociones y certezas de porqué el mundo se debía de constituir de tal forma y no de otra más justa. Si el esclavo se encontraba en tal condición en digamos, la antigua Grecia, esto se debía a que el mundo había sido creado de tal forma que su lugar en el orden de las cosas era el de servir a un amo, y la misma fuerza (dios o dioses, destino, etc.) lo ponía a él (esclavo) en una clase varios peldaños por debajo de la de aquellos (sus amos) inclusive distinta en cuanto especie. De la misma forma, mucho más fácil de aceptar y con más gusto, las clases dominantes contaban con la justificación del porque deberían de estar a la punta de la escala social. El rey medieval europeo contaba con “el derecho divino”,

que fue y es un recurso que aún mantiene en naciones europeas como Inglaterra y España la figura monárquica, aunque en una versión diluida. Lo que se intenta destacar aquí es que esas concepciones o justificaciones de las que se trata, se encontraban profundamente arraigadas no por la razón tal vez sino por la fuerza, como una verdad sobre la naturaleza de las relaciones humanas, una ley del correcto funcionamiento de la vida en la tierra. Servían para dar coherencia y sentido a las formas en cómo se organizaba la sociedad.

Podríamos rebatir con facilidad los argumentos justificantes que sostenían a cualquiera de los sistemas económicos que mencionamos dado el estado actual de nuestra ciencia, pero sobre todo, de nuestro actual estado moral. Nuestra forma de concebir el mundo resulta en contradicción en términos de reglas informales (y por ende formales) con aquellos que permitían tales concepciones sobre la propiedad o posesión de otra persona. Es sencillo dar una explicación bajo nuestros actuales términos o certezas del por qué la esclavitud o el derecho divino por ejemplo son incorrectos, casi cualquier persona podría realizar algunos argumentos en contra de tales ideas y es muy probable que sean aceptados con facilidad por casi todos.

Pero no es tan sencillo explicar por qué la humanidad en algunas latitudes pasó siglos bajo esas primicias. Todavía resulta más difícil explicar por qué el sistema de esclavos convirtió a Grecia y después a Roma en potencias económicas. Por qué la monarquía medieval permitió a Europa diezmar y subyugar a prácticamente todas y cada una de las demás naciones o culturas entre los siglos XVI y XIX. Por qué la población de estas culturas algunas veces alcanzo una calidad de vida mayor al del resto. Por qué puede haber desarrollo a pesar de sistemas económicos y sociales basados en falacias. A estas cuestiones son a las que se les busca dar una explicación en este apartado.

Adyacencia de las ideas.

Las teorías científicas son algo relativamente nuevo, al menos aquellas que se basan en la contrastación con los hechos para su comprobación. Esta forma de ejercer el pensamiento nos ha elevado literalmente fuera de este mundo, y de ellas surgen las ideas que dominan nuestra época a través de las instituciones formales.

La historia de las teorías como simples ideas sin embargo es otra. Se basan principalmente en meras especulaciones, en el libre ejercicio de la imaginación, o del razonamiento en el mejor de los casos, y se elevaron en ciertos momentos hasta

prácticamente ya no reconocer *pedra de toque alguna*³. En la historia de la humanidad se han mezclado la realidad causal con los mitos para justificar el estado social imperante. De la misma forma se han mezclado realidad y mito para combatir los estados sociales imperantes. Un mito venía a derrocar a otro y se inauguraba una nueva época. En realidad los mitos se utilizaban para darle validez a intereses colectivos en la lucha continua por imponer normas sociales. Así se podría decir que cada época, incluida la actual, tuvo una idea o una serie de ellas que dominaron la vida de quien se encontraba bajo las mismas. Pero si bajo el amparo del método científico, con todas sus reglas diseñadas para evitar caer en razonamientos falaces, aun vemos deslices en las ciencias o en las ideas que dominan nuestras vidas, cuando se generan ideas de la forma metafísica como se usaba anteriormente, las posibilidades para caer en nuevos mitos son extraordinarias. Inclusive de vez en cuando en nuestros días, en las ideas de las llamadas ciencias exactas (campeonas de las ciencias y la *veritas*) nos encontramos con teorías erróneas o parcialmente incorrectas, es de esperarse que la cuestión para las ciencias sociales tenga una incidencia aun mayor, pues su método se parece más a la de la metafísica libre, existe la misma esencia de anarquía metodológica.

Esto se debe a que nuestras ideas, ya sean teorías científicas o simples ideologías, se encuentran en lo que se podría llamar en una situación paralela con la realidad. Como vimos, las sociedades pueden estar basadas en ideas incompatibles en apariencia con el desarrollo como la esclavitud y la explotación salvaje y aun así alcanzar desarrollo económico. Sucede de esta forma porque no importa que se le asigne una causa errónea a una consecuencia para ciertos fenómenos, pues nuestras ideas no alteran a la verdadera causa de los mismos. Los fisiócratas atribuían erróneamente como causa a la consecuencia de la generación de la riqueza exclusivamente al producto de la tierra, y aquello no impedía que se siguieran dando las relaciones que subyacían en el sistema económico del capitalismo incipiente y

³ Kant en su prólogo a la *Critica de la Razón Pura* lo describe de la mejor forma: La razón humana tiene... el destino particular de verse acosada por cuestiones que no puede apartar... pero a las que tampoco puede contestar... Comienza con principios, cuyo uso en el curso de la experiencia es inevitable y que al mismo tiempo se halla suficientemente garantizado por ésta. Con ello elébase (como lo lleva consigo su naturaleza) siempre más arriba, a condiciones más remotas. Se ve pues obligada a refugiarse en principios que exceden todo posible uso de la experiencia y que, sin embargo, parecen tan libres de toda sospecha, que incluso la razón humana ordinaria está de acuerdo con ellos. Pero así se precipita en obscuridades y contradicciones; de donde puede colegir que en alguna parte se ocultan recónditos errores, sin poder empero descubrirlos, porque los principios de que usa, como se salen de los límites de toda experiencia, no reconocen ya *pedra de toque alguna* en la experiencia.

que eran la verdadera causa de la creación de riqueza. Los capitalistas se enriquecieron con o sin teorías del valor.

Los sistemas sociales que generamos funcionan en el mismo sentido que lo hace la naturaleza. Un ecosistema funciona sin necesidad de ser pensado, cada especie hace lo que puede hacer, pero como vienen de una larga serie en la que sus antepasados han actuado de forma similar a los individuos que conforman tal ecosistema, se ha alcanzado una suerte de equilibrio. Tiene un orden y coherencia interna espontáneos. En las sociedades sucede lo mismo. Ya hay una serie de relaciones que han alcanzado un equilibrio, orden y coherencia y en ese sistema nacemos. Parece que nuestra reacción natural a tal situación es generar ideas que nos ayuden a darle sentido al orden en el cual nacemos. Pero hábiles como somos, pronto descubrimos que tales explicaciones bien podrían servir para estafar a los demás. El tamaño de las mentiras solo estaba limitado por el tamaño de la sociedad.

Algunas de nuestras ideas no necesitan arriesgarse al desprestigio, de hecho rehúyen a él, apartándose de todo juicio que les contraste con la realidad, pues sus principios son dogmáticos (propios de ideas religiosas). Algunas de estas ideas sirven para violentar a los demás: exploto esta clase o grupo porque esta idea lo justifica y lucharé por que se imponga y mantenga.

Otras son contrastadas constantemente y si fallan a tal contrastación se desechan sin violencia. (Ciencia). Pero los mismos principios de contrastación del método científico, se pueden usar para llegar deliberadamente a conclusiones o justificaciones erróneas, generalmente para violentar a los demás como la pseudociencia del racismo nazi⁴.

Hay entonces ideas de dos tipos: dogmáticas y tipo ciencia. En ambos casos hay ideas que pueden ser positivas, y las hay que incitan a la violencia y explotación. Por ejemplo: el racismo es una idea dogmática que incita a la violencia. En contraste los 10 mandamientos judeo-cristianos pueden ser una idea dogmática que incitan a la buena convivencia. Hay ideas tipo ciencia, que se someten al rigor de la contrastación, también con fines positivos como la mayoría de las ciencias exactas, la investigación de las partículas subatómicas, etc. Y también ideas tipo científicas que se usan para justificar alguna desventaja o violencia, como lo son el racismo

⁴ “... all that we have known and cared for, will sink into the abyss of a new Dark Age made more sinister, and perhaps more protracted, by the lights of perverted science...” (...todo lo que hemos conocido y cuidado, se hundirá en el abismo de una nueva Edad Oscura construida de forma más siniestra, y tal vez más prolongada, por las luces de la ciencia pervertida...). Winston Churchill, discurso dirigido a la Casa de los Comunes del Parlamento del Reino Unido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. 18 de junio de 1940.

científico, y algunas teorías en las ciencias sociales como el neoliberalismo que propicia la concentración de la riqueza o el pragmatismo tecnócrata.

Estos son los fines para los cuales nosotros usamos las ideas, además de usarlas para explicar la realidad usamos a las ideas para justificar nuestras acciones. En el caso de justificantes para un orden social basado en una falacia, quienes se encuentran en una posición privilegiada y además cuentan con la capacidad política para mantener tal situación, son conscientes de tal engaño, pero en orden de mantenerlo crean esta realidad alterna, adyacente a los hechos concretos. El rey Sol sabía de qué color era su sangre.

Salvo las ideas del tipo dogmáticas, las de corte científico aceptan esta adyacencia, pues se someten continuamente a la comprobación para corroborar que sus postulados no contradigan los hechos. Las ideas dogmáticas asumen una posición distinta, por encima de (supra-realidad). Cuando se tratan de justificantes cínicos, no hay mucho misterio en torno a la existencia de esta realidad adyacente, y las consecuencias de la realidad alterna son precisamente deliberadas. Pero hay quienes por error tratan a las ideas como si fueran la misma realidad y quienes sícnicamente tratan a las ideas como la realidad para obtener ventajas. Ambos casos implican que las ideas están podría decirse *encima* de ellos. Esto genera presión para ser divulgadas, para ser defendidas, para combatir a otras ideas, pues resulta un gasto inaceptable el cargar con una idea y que otros tengan ideas contrarias o que amenazan intereses privilegiados. Entre más diferencias demuestren las ideas ajenas con las tuyas más los hará sentir que tal vez todo el esfuerzo de cargar con una idea sea en vano o que sus privilegios corren mayor peligro.

Sin embargo el traer las ideas a la adyacencia libera presión y pone de relieve esta posibilidad de que nuestras teorías no están ligadas a la realidad de forma unívoca. Nuestras ideas pueden estar en plena contradicción con el funcionamiento de un sistema, pueden ser completamente falsas y ser algo conocido por algunos sectores o peor aún, podemos vivir en el error sin darnos cuenta. La dinámica social no espera a tener las respuestas, continúa con o sin ciencia, con o sin lenguaje, con o sin razonamiento. Así sucede en toda la naturaleza.

La adyacencia de las ideas tiene una implicación particularmente importante para las ciencias, magnificada específicamente para las ciencias sociales: al ser susceptibles de errar pueden también ser utilizadas para la propaganda y justificación de sistemas actuales antidemocráticos. Hábiles como somos, hace tiempo que nos dimos cuenta que las ciencias se pueden usar para este mismo fin.

Tenemos dos clásicos favoritos para ilustrar como puede transcurrir una sociedad bajo ideas falsas en ámbitos académicos: la redondez de la Tierra y el

modelo geocéntrico. A estos agregaremos otro ejemplo: la curvatura del espacio-tiempo en contraste con el espacio-tiempo absoluto de Newton.

La teoría de Newton dominó las ciencias durante 200 años, sabemos de la importancia que tuvo para el desarrollo del entendimiento del universo, pues era capaz de explicar desde la dinámica de los objetos que estaban en la Tierra, hasta los movimientos de los planetas y demás cuerpos celestes. Los cálculos que se utilizan para colocar sondas espaciales en asteroides y planetas o la puesta en órbita de satélites todavía utilizan las matemáticas de Newton por ser más simples.

Los ejemplos clásicos son paradigmas de ideas estériles que dominan una época, de hecho son ejemplos de ideas contraproducentes para una sociedad. En el caso de la idea de la tierra como un disco o plano, sabemos que el temor de llegar al fin del mundo restringía la exploración y la búsqueda de nuevas rutas marítimas. El caso de la teoría gravitacional de Newton, se trata de un ejemplo de ideas erróneas productivas, por la aproximación de sus resultados con el de las causas que sabemos determinan la gravedad.

En las ciencias sociales no tenemos la posibilidad de comprobar nuestras teorías de forma contundente como en las ciencias naturales. Tenemos diversas corrientes del pensamiento a la que nos adherimos por un acto de preferencia, mediante nociones. Einstein desplaza 200 años de física de Newton y se consagra por una comprobación: el famoso experimento de la desviación de la luz observado en un eclipse en el año 1919. Si no fuera por la posibilidad directa de comprobación que ofrecen los fenómenos de la naturaleza, en este caso específico por la comprobación del eclipse, habría en la ciencia de la física como en las ciencia económica, adherentes y detractores de las teorías, habría dos corrientes del pensamiento gravitatorio: Newtonianos y Einsteinianos.

Este tipo de disputas ideológicas pululan en las ciencias sociales, porque ninguna teoría es capaz de generar un consenso general, de irrumpir en el campo de su dominio y desterrar las viejas ideas con pruebas incontrovertibles lo que las hace susceptibles a la manipulación. Si se pudiera demostrar de forma contundente la existencia de la adyacencia de las ideas, sería una construcción que permitiría bajar el nivel de verdad en la percepción de las ciencias sociales. Permitiría generar en la conciencia de los individuos la idea de que no hay porque tomar demasiado en serio a las ciencias sociales, al menos aquellas que tiene una vocación por el dogmatismo, una pasión por generar verdades absolutas como sucede con las teorías económicas.

La adyacencia de las ideas permite generar sistemas basados en justificaciones que se evaden de la realidad, permiten crear la verdad de nuestro tiempo. Es parte del mecanismo del cambio institucional, pues sistemas contruidos

en torno a privilegios y el afán natural de los privilegiados por mantener el mismo orden, funciona como una suspensión del cambio institucional, un freno al mismo. Las fuerzas del cambio institucional no solo son aquellas que lo propician, sino también las que lo frenan y se deben de tener en consideración.

Las ideas proporcionan la realidad aparente sobre la cual se contrastan los hechos. Es un manto que aísla a los sistemas. La Edad Oscura Europea se fundamentó en un sistema adyacente a la realidad en el que las ideas religiosas se usaban para justificar el orden social y los privilegios de las clases altas. Todas esas ideas estaban institucionalizadas, era el núcleo del sistema formal, pero en la informalidad, el amor al lucro, la necesidad de poder, los instintos continuaron su marcha, y pronto ciertas clases encontraron formas al margen del marco institucional generando cambios en las posturas informales de tales grupos y el germen de la futura disputa por cambio formal. La revolución burguesa trajo la razón al centro, como una forma de combatir a las clases dominantes, que se encontraban en posesión de las instituciones formales y por lo tanto de la legalidad. Los burgueses eran creyentes pero amantes del dinero y lo que este puede comprar para saciar los instintos.

La trampa de la comprobación del método científico.

Nuestra realidad no tiene una correspondencia univoca con los postulados de la ciencia. Si algún fenómeno que analicemos actúa en concordancia con nuestras teorías puede que nuestras ideas correspondan a la realidad, es decir, que la explicación dada sea la correcta. Pero puede que también exista el caso en que asignamos una causa equivocada a una consecuencia dada y que nuestros postulados no sean contravenidos de forma contundente por los hechos (Física de Newton).

Generalmente no sucede así, cuando nuestras teorías son erróneas pronto son refutadas por los hechos de forma clara e incontrovertible. Eso nos da la sensación de que nuestro método es sumamente confiable, reforzará nuestras convicciones y nos haremos reticentes a aceptar los cambios. Esto da la posibilidad de que tengamos teorías incorrectas que se reafirmen con el paso del tiempo solo porque no han sido refutadas aunque tampoco hayan sido demostradas, es una trampa a la que nos puede inducir la falsación.

III

MECANISMOS DE CAMBIO

El cambio institucional puede ser comparado con un mecanismo que contiene 3 grandes componentes:

1) La relación que genera el ser humano con su entorno (geográfico y cultural) y la evolución de las reglas informales que derivan de tal relación. Estas reglas conforman el contenido del universo que cada sociedad se construye para sí misma. Este tipo de relación se puede definir como una codeterminación universal entre ser y entorno⁵.

2) La correlación de fuerzas entre los diferentes grupos que pugnan por imponer sus reglas como formas institucionales. Estos grupos están conformados por individuos que comparten el mismo o similar sistema de reglas informales. La oposición a quienes tienen sistemas que van en contra de los suyos y el apoyo a quienes comparten sus creencias. Esta disputa se resuelve mediante el impulso que cada grupo pueda darle a sus propias reglas o la fricción que genere para las contrarias a las suyas.

3) La adyacencia de las ideas como una herramienta para crear sistemas que justifiquen el actual estado social. Las fuerzas que pugnan por el estatismo y las que en el margen tienen el potencial de combatir tales ideas.

Estos tres componentes funcionan como un engranaje, en donde el movimiento que se da en uno afecta en mayor o menor medida a los demás, dependiendo de la particular constitución de cada sociedad. Por poner solo algunos ejemplos podemos pensar en una sociedad en donde el cambio en los conceptos de una población tiene un efecto muy débil sobre la modificación de las reglas formales, es decir, sobre la justificación del estado social, debido a que la correlación de fuerzas

⁵ **Codeterminación universal.** Es la relación de dependencia que existe entre el ser humano como parte de un grupo o civilización y su entorno singular. Las reglas singulares (informales) tienen su origen en construcciones intelectuales, mitos que se convierten en cosmogonía, ritos que se convierten en patrones de conducta, ideas que derivan en filosofía y a su vez en concepciones de valores universales, propios del intelecto. Justicia, Libertad y Fin Primero y Último de la vida tienen entonces cimientos con características únicas, forjadas en los albores de cada civilización, maleadas en cada intercambio y en cada choque cultural. Las particulares características de los conceptos universales necesariamente conllevan a sistemas legales que permiten la existencia en sociedad. Los sistemas legales fueron creados por el hombre, como un marco de conducta diseñado casi en su totalidad a libre albedrío. El sistema restringe a su vez al hombre, determina su extensión. La extensión del hombre es determinada por un sistema creado por el propio hombre. El hombre determina las reglas informales de su universo, y estas a su vez determinan al hombre que se desarrolla bajo su dominio. Uno determina al otro, pues el hombre debido a las reglas informales de su universo, a las presiones o libertades del mismo genera nuevos mitos, nuevas cosmogonías, nuevos ritos y patrones de conducta, nuevas ideas y filosofías, nuevos valores universales y nuevos sistemas legales para reforzar (perpetuar) o escapar (modificar) del sistema actual.

está cargada o concentrada en un sector particular de la sociedad. Este ejemplo puede describir muy bien cierto tipo de regímenes autoritarios. En un régimen democrático los cambios en las reglas o concepciones informales tendrán un efecto importante en el estado social institucional.

Cada uno de estos componentes del cambio institucional puede ser *cargado* con las características de una sociedad en específico y nos dará una perspectiva de las posibilidades del cambio en esa sociedad. Para ello se tendrían que desarrollar formas que obedezcan a las reglas del método científico para determinar la magnitud de cada uno de los elementos que intervienen en los componentes, es decir, una forma de medir por ejemplo la relación de fuerzas, el cinismo o benevolencia de los sistemas formales⁶, los valores de cada nación podrían ser rastreados en su historia, lo que nos daría una idea de sus reglas informales. Lamentablemente desarrollar tal sistema de medición esta fuera del ámbito de este trabajo, es una tarea que parece requiere de más esfuerzo por la dificultad que entraña.

Cualquier intento de efectuar alguna reforma institucional solamente se puede considerar exitosos (efectivos) si tiene un efecto real en el sistema político legal, es decir, si se tiene una correspondencia entre el nivel de desarrollo cultural y sistema legal. Puede haber una modificación del nivel de desarrollo en las ideas de una parte de la población (disidencia), pero si no tiene el potencial ya sea político o en correlación de fuerzas, de formalizar o institucionalizar sus preferencias, tal cambio parcial en las reglas informales se quedan en manifestaciones por ejemplo, o en algunos casos en conflicto.

La realidad a partir del mito

Como sabemos y hemos expuesto aquí, el hombre construye el cuerpo social a partir de representaciones. La idea que tiene de sí mismo influye todos los ámbitos del tejido social. A lo largo de la historia, la idea o concepto de hombre ha cambiado, desde las ideas más primitivas, enraizadas claramente en el mito que es motivado por el desconocimiento de las causas de los fenómenos, hasta las ideas que dominan nuestro concepto moderno del hombre.

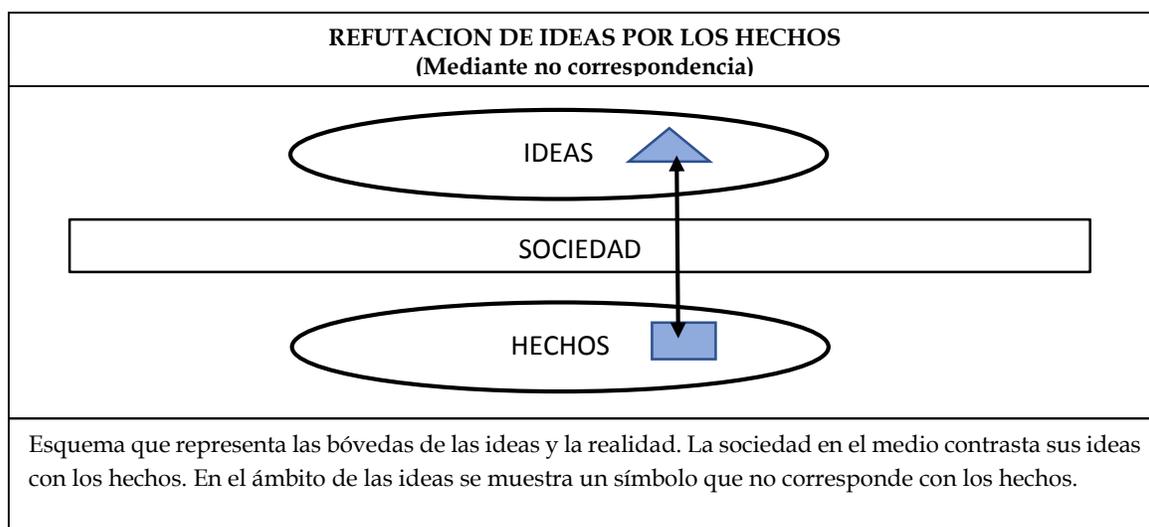
⁶ Corea del Norte busca mantener cierta *atmosfera* social mediante la propaganda y el adoctrinamiento. EEUU tiene su propia forma de adoctrinamiento y propaganda. Todas las naciones buscan inculcar cierta *autoimagen* en sus ciudadanos de ellos mismos y de la realidad que viven en la nación, algunas son más perversas que otras.

En toda época y en todo momento, aun desde el grupo de humanos de cueva, ha existido un paradigma dominante del concepto de hombre, que se funde y modifica con el choque de grupos y después civilizaciones. Todo sistema social emana y abreva de un paradigma tal, así, ese paradigma se convierte en una regla de construcción de la que escapan muchos aspectos relacionados con la verdadera naturaleza de los movimientos sociales. Entonces se puede inferir que la sociedad se construye a partir de ciertos mitos (las ideas de cada época bien se pueden considerar míticas, cuando se les expone al rigor de los hechos comprobados de la ciencia). La vida social en toda época transcurre en dos niveles de realidad, el construido a partir de las ideas y el de los hechos independientes de ellas.

Imagine que usted se encuentra flotando en un espacio vacío y en completa oscuridad. De pronto por arriba suyo se despliega una especie de domo similar a la bóveda celeste en donde se le presentan como imágenes o símbolos sus propias ideas. Recordemos que nuestras ideas son una combinación entre nociones y certezas desarrolladas en un ambiente dado. Por debajo de usted se despliega otro domo invertido, es decir una bóveda invertida contraria a la que se encuentra por encima de usted, en ella se despliegan mediante imágenes o símbolos la realidad que conforma su entorno, es decir, el espacio geográfico y cultural en el que se desarrolla. El espacio cultural podemos entenderlo como las normas o reglas formales que rigen en sociedad. Así usted quedará en el centro de una esfera que en la parte superior le presenta sus ideas y en la inferior su realidad. Ambas bóvedas pueden girar sobre su eje en algún sentido de forma independiente. Cada acontecimiento relevante que suceda en su entorno social y personal hará que las bóvedas den una fracción de giro. Un acontecimiento relevante puede ser, un cambio en las normas legales como una reforma a la constitución, o los resultados de una elección para representantes o autoridades gubernamentales, la obtención de un nuevo empleo, un descubrimiento científico, la publicación de un libro, la pérdida de un ser querido, una guerra, una hambruna.

En las bóvedas las imágenes o símbolos que se presentan irán cambiando. Usted tiene la posibilidad cuando lo desee de corroborar una idea proyectada en la bóveda superior mirando hacia abajo, a la realidad, y viceversa, cuando mire un acontecimiento social o una regla formal proyectada en la bóveda inferior, puede corroborar si tal proyección corresponde con sus ideas. Usted corrobora que durante un periodo de tiempo importante las ideas y realidades corresponden unas con otras, esto hará que sus ideas se reafirmen, muchas de sus nociones formaran certezas. Ahora pensemos que en alguna de estas corroboraciones no hay correspondencia entre lo que se proyecta en una bóveda y otra. Supongamos que en

la bóveda inferior, la de la realidad, se proyecta una imagen o símbolo distinto, cuando usted corrobora esta nueva información en las ideas se encuentra con que no corresponde una con otra. Puede que esta idea que ya no corresponde con la realidad sea una del tipo noción, es muy probable que deseche tal noción o la reconstruya conforme a la nueva información. Pero si la idea que no corresponde a la realidad es una del tipo certeza, usted impondrá un costo mayor a la renuncia de tal certeza, inclusive puede que la no correspondencia le incite a luchar en contra de la proyección que se presenta en la bóveda inferior, es decir, luchar contra aquello que la realidad le plantea y puede que sea sensato luchar contra tal proyección, pues tal vez se trate de un cambio cínico en las reglas formales mediante la adyacencia de las ideas, etc. Pueden darse muchas combinaciones entre las razones de la no correspondencia pero no una infinidad de ellas.



En algunas situaciones la no correspondencia entre la idea y la realidad dejará en usted una marca importante, sin dejar de ser un choque violento, puede que esta nueva información le lleve a renunciar a una certeza. Este hecho generará un cambio en sus ideas, es el tipo e cambio más difícil de lograr, pero el que surte un mayor efecto en el movimiento institucional, pues es un cambio que se proyecta desde las reglas informales o las mismas bases morales de los individuos. Este es el tipo de choque entre realidad e ideas que propicia el mayor cambio institucional, porque vence cualquier fricción, lo que a su vez podría determinar que una disputa de correlación de fuerzas se decante hacia algún lado, etc.

Constantemente los hechos refutan las ideas, y nuevos paradigmas se construyen. Ahora bien, la vida social continúa su transcurso aun cuando la sociedad se realiza en el error. Puede pasar indefinidamente años tras año hasta que un día el mecanismo cual engranes de los hechos, choca y rompe con las ideas a través de una serie de acontecimientos y situaciones que conllevan a un *momento* de inestabilidad. No hay correspondencia, se acumulan los hechos, que pueden haber ocurrido de forma independiente cientos de veces, o parcialmente simultáneos cientos de veces, pero bajo una combinación específica entre la forma en cómo transcurre la sociedad y la forma que adopta las capas de las ideas y hechos resultan en un acontecer inesperado en lo social. Se crea un nuevo paradigma y la vida transcurre, el mecanismo se reinicia.

Esto sucede en apariencia únicamente por un cambio en el campo de las ideas, y puede llevar a suponer erróneamente que todo cambio se debe a un rompimiento en las ideas. Lo que escapa es que los hechos (en el ámbito social) se modifican desde el campo de las ideas, pues las ideas también pueden modificar los hechos, lo que hace sumamente difícil establecer leyes en lo social, se tendrían que hacer leyes de las múltiples combinaciones o una ley del movimiento. Con estos mecanismos básicos se pueden plantear diversas combinaciones. La idea es que estas propuestas de análisis se puedan desarrollar posteriormente para que sean susceptibles de representar situaciones reales.

IV

MÉTODO⁷

⁷ [En este último apartado, se plantea un esbozo de cómo se podrían construir nuevos supuestos del comportamiento a partir de ideas más básicas a las que se emplean en la teoría económica dominante sobre la naturaleza del hombre. Es tal vez el apartado menos desarrollado, pero he decidido incluirlo para mostrar cómo podrían empezar a construirse principios conductuales en concordancia con lo que hasta aquí hemos expuesto. Son básicamente 3 axiomas iniciales.]

Las ciencias sociales son consideradas como ciencias menores en el amplio espectro del quehacer científico. Nadie, o casi nadie pone en duda la importancia de su campo de estudio, lo que las empuja a ser consideradas menores es su incapacidad para dar respuestas definitivas a los problemas que plantea.

A la sombra que dan los resultados de la aplicación de los preceptos de las ciencias exactas, la luz de las ciencias sociales, que por la naturaleza de sus estudios corresponde a la más noble, languidece en debates que parecen interminables y que nos han llevado casi a ningún lado.

La ciencia virtuosa parece que es la que nos permite generar leyes precisas e inquebrantables. La exactitud en la descripción de los fenómenos nos permite su aprehensión absoluta. Es la base del desarrollo tecnológico, punta de lanza de nuestro progreso como especie. En contraste, pareciera que las ciencias sociales nunca han dado resultados de la misma magnitud y relevancia.

¿Por qué las ciencias que se ocupan de la naturaleza y las que se ocupan del hombre tienen tan dispares resultados, a pesar de aplicar los mismos principios del método científico?

La diferencia debe de estar en la propia materia de estudio de cada una. En las ciencias exactas se ha alcanzado tal grado de dominio precisamente por la exactitud con la que se comporta su materia de estudio. Tal exactitud –y por lo tanto, predictibilidad– nos permite generar leyes del tipo acción-reacción, con solo uno o unos poquísimos resultados posibles para cada acción bajo condiciones similares. En las ciencias sociales la materia de nuestro estudio dista mucho de tener un comportamiento predecible, es decir, con la misma reacción para la misma acción bajo las mismas condiciones.

La sociedad humana –y cualquier sociedad animal en general–, es un sistema, resultado de la interacción de los individuos que la componen, bajo un marco de reglas implícitas y explícitas. La diferencia principal entre la sociedad humana y la de los demás animales es el grado de plasticidad de tales reglas, o dicho de otra forma, la complejidad de las mismas.

Para ilustrar el grado de complejidad que pueden alcanzar tales relaciones, basta compararlas con un tipo de relación que se da en el campo de estudio de las ciencias exactas: Todo sistema es la suma de sus componentes bajo un marco de reglas o leyes. La particular composición de nuestro sistema solar, por ejemplo, obedece a la interacción de sus componentes bajo leyes que ha descrito muy bien la física. Se ha mantenido en esencia sin grandes cambios desde hace muchos años, y

se mantendrá igual durante muchos otros (nivel macro). El Sol y todos los planetas experimentan en cada fracción de segundo innumerables cambios en sus niveles inferiores, de hecho el Sol es el mejor ejemplo de tales cambios, pues todo en él no es más que una reacción entre elementos bajo presión, gravedad y demás condiciones dadas; es una constante transformación a nivel partículas, a nivel atómico.

Todas las reacciones que ocurren y la cantidad de partículas que intervienen en tales reacciones escapan a nuestras posibilidades de visualización, sin embargo y a pesar de ello, podemos hacer predicciones precisas sobre su comportamiento en general. Esto es prueba de la exactitud o rigor con la que se comportan sus elementos constitutivos. Un átomo de Helio siempre fisiónará en Hidrogeno, en las condiciones que ofrece el Sol en su conjunto, simplemente porque no tienen un comportamiento distinto para tal situación, el Helio que se fisiona no tiene la aspiración de convertirse un día en oro, no perturba el orden y la constancia de los acontecimientos. Sabemos entonces con mucha seguridad que el astro que nos ilumina colapsará en aproximadamente 5 mil millones de años. Sobre certezas de este tipo se pueden generar una gran cantidad de inferencias, es el tipo de certezas que permiten la materia de las ciencias exactas, el conocer el resultado casi preciso de una acción o fenómeno es la gran virtud de su campo.

Ahora miremos un sistema típico de las ciencias sociales. Una sociedad se compone de partículas similares, es decir, se puede gradar en niveles macros y micros, y por lo tanto, aislar o identificar la posible partícula fundamental que la compone. El ser humano es la partícula elemental de nuestro sistema de interés. Del devenir de una sociedad no puedo realizar afirmaciones con la misma certeza que examinamos anteriormente, debido al peculiar comportamiento que presenta el ser.

Las sociedades son un sistema, pero indeterminado, no se puede predecir su estado con un mínimo grado de certeza, salvo en periodos muy cortos de tiempo. La sociedad se puede estudiar como un ente solo, pero eso no elimina que ésta se componga de un número de individuos, todos ellos para desgracia del científico social, con personalidades propias, intereses distintos, ambiciones particulares, etc. Los seres que conforman una sociedad son como partículas que responden de distinta manera en un sistema dinámico, aun cuando pudiéramos obtener una cantidad de datos relevantes suficiente para determinar un estado futuro, éste sería a muy corto plazo, o dicho de otra forma, no hay posibilidad de obtener información suficiente para determinar un estado futuro con precisión de una sociedad. Hay un sistema que se comporta de forma similar: la serie de meteoros que determinan el

tiempo⁸. Quien revisa el pronóstico del tiempo por la mañana, termina el día disgustado cuando aquel indicaba una probabilidad del 90% de lluvia, y previsor carga con la indumentaria necesaria para descubrir que en su mayoría fue un día soleado. Qué grado de ineptitud, se piensa, porque no se tiene idea del efecto que las mínimas variaciones tienen en el sistema en su conjunto. La sociedad es igualmente caótica si no es que más, pues el repertorio de variabilidad a una acción en los individuos es por mucho más amplio. Si en algunos sistemas de las ciencias exactas podemos inferir y proyectar, es porque tenemos grado de certeza, en las ciencias sociales ésta simplemente no existe más allá de ciertos límites mínimos, axiomas de observación simple que podemos descubrir si quisiéramos, por lo pronto presento la siguiente propuesta:

Axiomas:

- 1) *que el ser humano es voluntad*
- 2) *que el ser humano es deseo.*
- 3) *que el ser humano no se desarrolla en la nada.*

Axioma 1) *que el ser humano es voluntad*

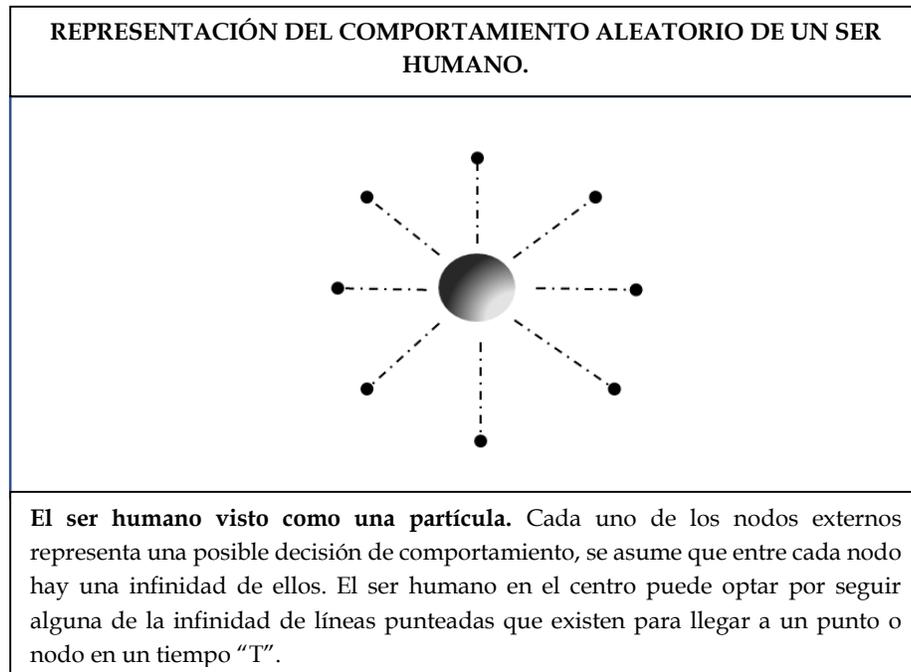
La voluntad se define en la capacidad de decidir entre una gama de *comportamientos disponibles* o de crear *comportamientos nuevos*.

En el primer caso, el hombre puede elegir realizar en un tiempo dado, una *acción* de entre todas las posibilidades de *acción disponibles* en tal tiempo o momento.

⁸ Los modelos actuales del tiempo trabajan con una rejilla de puntos separados unos noventa y seis kilómetros. A pesar de ello, hay que imaginar algunos datos iniciales, porque las estaciones meteorológicas y los satélites no abarcan todo. No obstante, supóngase que la Tierra se cubriese de sensores distanciados treinta centímetros, y que se alzaran con intervalos de treinta centímetros hasta lo más alto de la atmósfera. Supóngase que cada sensor proporciona informes perfectos sobre la temperatura, presión, humedad y restantes pormenores que reclama un meteorologista. Exactamente al mediodía, un ordenador infinitamente poderoso absorbe todos los datos y calcula lo que sucederá en cada punto a las 12:01, a las 12:02, a las 12:03, etc. Con todo, el ordenador será aún incapaz de predecir si... reinará el sol o lloverá en el día tal del mes siguiente. Al mediodía, los espacios entre los sensores ocultarán fluctuaciones que la máquina no conocerá, mínimas desviaciones del promedio. A las 12:01 tales fluctuaciones ya habrán creado pequeños errores treinta centímetros más allá, errores que se habrán multiplicado a la escala de trescientos centímetros, y así sucesivamente, hasta adquirir la dimensión entera del globo terráqueo. Todo ello va en contra de la Intuición... James Gleick. *Caos: La creación de una ciencia*. 1987

En el segundo caso, y cuando el primero no satisfaga a la voluntad, el hombre puede crear o buscar crear un nuevo tipo de comportamiento o acción que antes no estaba disponible, es decir, inventar soluciones que antes no existían.

Así, debido a la voluntad como capacidad de decidir arbitrariamente, y a la capacidad creadora, el hombre es en potencia un ente cuyo comportamiento es *puramente aleatorio*.



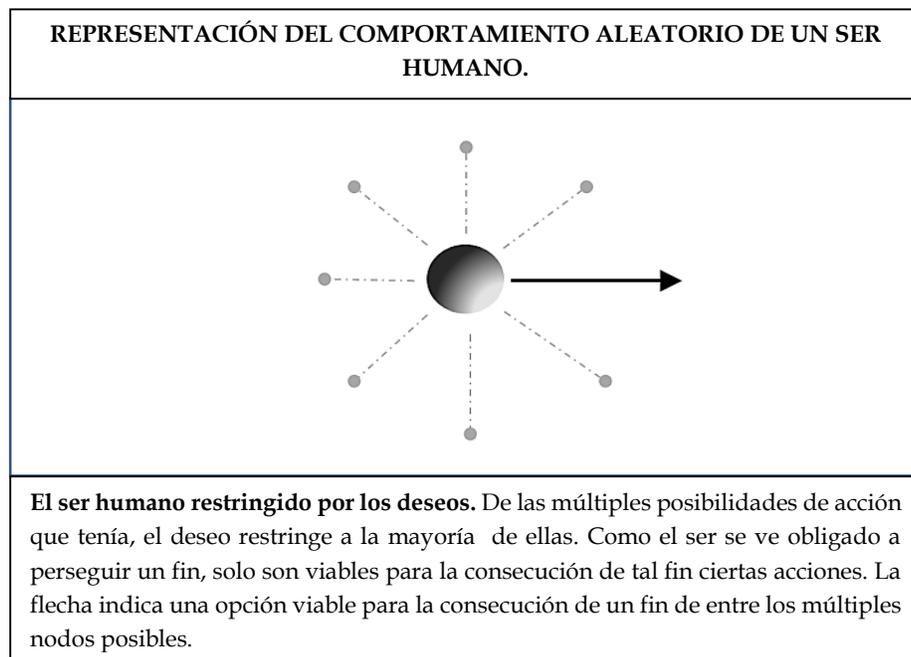
Qué inferencias puedo hacer sobre un sistema cuyo elemento fundamental actúa más en el orden del caos que en el de la certeza. No podemos predecir su estado exacto en ningún momento⁹, y por lo tanto no tenemos la posibilidad de generar mecanismos o soluciones como las que puede ofrecer por ejemplo, el desarrollo tecnológico, es decir, soluciones tajantes, casi definitivas.

⁹ Karl Popper ya ponía énfasis en este hecho. Brillantemente proponía que el fin de las ciencias sociales no es realizar predicciones de ningún tipo, pues sabía de la imposibilidad y futilidad de los mismos. En cambio propuso que el fin de las mismas debía ser lo que él llamó *la ingeniería social*: el buscar mejorar los procesos sociales en orden de comprender una sociedad más justa, no en generar leyes del tipo inamovibles.

Axioma 2) *que el ser humano es deseo.*

El ser humano es deseo. Implantado por la naturaleza, sentimos la profunda necesidad de satisfacer nuestros deseos. Es tan ajeno a nuestra voluntad, que nos cuesta trabajo encontrarle un sentido a tal necesidad y deseo, inclusive necesitamos asignarle un sentido a la vida misma. De cualquier forma, la voluntad se ve sometida a cubrir ciertos deseos, algunos con más fuerza que otros. Deseamos, todo el tiempo queremos algo, buscamos salud, abundancia, placer, deseamos el bien e inclusive el mal, algunos quieren conocimiento, diversión, etc., usted ahora mismo desea algo, y en un momento posterior seguramente deseará otra cosa, hay deseos que se satisfacen de forma inmediata y otros que se alargan en el tiempo.

El deseo elimina la capacidad pura de comportamiento aleatorio. Representa una marca de predictibilidad al ser. De las múltiples opciones de comportamiento, el deseo hace viables o deseables solo algunas que van sobre el mismo fin o conjunto.



Bajo esta construcción, el hombre es un ser que desea y busca satisfacer sus necesidades utilizando los medios que tenga a su alcance, todavía sin ninguna restricción del tipo moral. Por lo tanto se vale en potencia del bien como del mal para cumplir su objetivo.

Axioma 3) *que el ser humano no se desarrolla en la nada.*

Se desarrolla en un entorno físico, externo. Si la voluntad está limitada por el deseo, el contexto físico constituye una limitante aún menos salvable. El entorno geográfico determina perceptiblemente los recursos con los que cuenta el ser, pero además establece una relación interna para mediar con él, capaz de ser transmitida y que con el tiempo deviene en cosmogonía, elemento cuyos influjos sobre el comportamiento o los posibles comportamientos de que dispone el ser es ineludible. Para la supervivencia se requieren habilidades físicas, pero también conocimientos. Generación tras generación estos se acumulan, mediante un mecanismo de transmisión de aquellas estrategias que resultan positivas para la supervivencia (o al menos se cree que son útiles); este mismo mecanismo que perpetua ideas, genera ideas trascendentales, concepciones cosmogónicas, morales y filosóficas que se van condensando lentamente hasta formar lo que consideramos un sistema cultural o simplemente cultura que aunado al espacio geográfico generan un entorno.

Podemos entender como cultura el contexto en el que se desenvuelve un ser humano. Es un universo particular en una multiplicidad de universos¹⁰. Cada universo tiene reglas fundamentales, ineludibles e inquebrantables, que aplican para todos, y reglas singulares, eludibles y quebrantables (por excelencia) 2. El ser humano se desarrolla en este universo de reglas y persigue fines fundamentales, sin los cuales no es posible la propia existencia (mayormente fisiológicos) y fines singulares que hacen posible un estado de satisfacción y realizamiento (mayormente ideales).

La cultura está constituida entonces por leyes físicas y leyes cerebrales, o si se quiere, por leyes naturales y leyes del hombre. Las leyes naturales son aparentemente inquebrantables, por lo tanto esta parte de la cultura no nos compete en demasía en la ciencia social, en el actual estado de las ciencias, pues están dadas. Las leyes del hombre en cambio, al no estar dadas, pueden modificarse y es la forma en cómo se modifican y los mecanismos que permiten su modificación lo que compete a las ciencias sociales.

¹⁰ Pese a que toda civilización está regida por las mismas reglas fundamentales, cada una conforma un universo particular (porque el fenómeno de la civilización única es reciente), ya que tuvieron puntos de arranque distintos, bajo contextos ambientales distintos, con una multiplicidad de inicios geográficos y reinicios ideológicos.

Conclusiones.

El entorno geográfico y cultural es determinante en las formas en como una sociedad actúa y por lo tanto, en cómo planteara cara a los problemas que se le presenten. Se podría afirmar que el desarrollo económico es fundamentalmente un desarrollo cultural.

Las reglas que se impone a sí misma una sociedad se dirimen en las instituciones. Al ser fuente de la legalidad, todos los aspectos de la vida en sociedad convergen en algún punto en las instituciones. Todos los agentes entablan relaciones a través de ellas, por lo que son potencialmente capaces de influir en todos los aspectos de la vida en sociedad.

Es fundamental entender cómo se pueden generar instituciones eficientes, para ello el primer paso es comprender como se generan las instituciones en general. La parte que corresponde a las reglas formales ha sido tratada y en cierta medida esclarecida. La parte que corresponde a las reglas informales es tal vez la más importante y la menos comprendida. En este trabajo se propuso una forma de explicar cómo es que las reglas informales surgen del entorno cultural y geográfico, y que estas a su vez son fuente de las reglas formales.

Tengo la intuición que lo que aquí se expuso se puede desarrollar posteriormente para dar una explicación satisfactoria de la forma en como surgen las instituciones y que las ideas expresadas vagamente en este trabajo se pueden formalizar mediante el lenguaje matemático.

Solo el tiempo y el trabajo que en él se realice determinarán si estas simples conjeturas en torno a las instituciones tienen alguna especie de futuro.

Bibliografía.

1. North, Douglass Cecil, autor. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico* /México: Fondo de Cultura Económica, 1993
2. North, Douglass Cecil, autor. *Estructura y cambio en la historia económica* / Madrid: Alianza, 1984
3. Dobb, Maurice, 1900-1976, autor *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo* / Barcelona: Eds. de occidente, 1963
4. Maioni, Antonia (1998). *Parting at the Crossroads: The Emergence of Health Insurance in the United States and Cañada*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
5. \larx, Anthony (1998). *Making Race and Nation: A Comparison of South Africa, the United States, a tul Brazil* (Cambridge and New York: (Cambridge University Press.
6. McAdam, Doug (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
7. McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001). *Dynamics of C.ontention*. (Cambridge and New York: Cambridge University Press.
8. Melnick, R. Shep (1994). *Between the Lines: Interpreting Welfare Rights*. Washington 1X3: The Brookings Institution.
9. Moore, Barrington, Jr. (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the ;Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon Press.
10. Munck, Gerardo L. (1998). "Canons of Research Design in Qualitative Analysis", en *Studies in Comparative International Development* 33: 18-45.
11. Munck, Cierardo L. (2001). "Ciame Theory and Comparative Politics: New Perspec- tives and Oíd Concerns", en *World Politics* 53(2) (January).
12. O'Connor, Julia S., Ann Shola OHoff y Sheila Shaver (1999). *States, Markets, Families: Gender, Liberalism and Social Policy in Australia, Cañada, Great Britain and the United States*. Cambridge and New York: (Cambridge University Press.
13. O'Donnell, Guillermo (1973). *Modernizaron and Bu rea ucratic-A u tho ritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley, CA: Institution of International Studies, University of California, Berkeley.
14. Orren, Karen y Stephen Skowronek (1994). "Beyond the Iconography of Order: Notes for a 'New Institutionalism", en Dodd. Lawrence y Calvin Jillson, *Vfe Dynamics of American Politics*. Pags. 311-30. Boulder, CO: Westview Press.

15. Pierson, Paul (1994). *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher, and the Politics of Retrenchment*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
16. Pierson, Paul (2000a). "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics", en *American Political Science Review* 94(2) (June): 251-67.
17. Pierson, Paul (2000b). "Three Worlds of Welfare State Research", en *Comparative Political Studies* 33 (6/7) (August/September): 791-821.
18. Pierson, Paul (2000c). "Not Just What, but When: Timing and Sequence in Political Processes", en *Studies in American Political Development* 14(1) (September): 72-92.
19. Pierson, Paul (2000d). "The Limits of Design: Explaining Institutional Origins and Change", en *Governance* 13(4): 475-99.
20. Pierson, Paul (2001). "Big, Slow, and ... Invisible: Macro-Social Processes in the Study of Comparative Politics." Revised Version of a Paper Presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington. D.C., 2000.